

“tigres, serpientes muchas, los rios muy caudalosos; y asimismo “confinaban con los pueblos de Nolpopocoyán, que están asentados “á las orillas del monte del volcan que allí estaba.” Ahuitzotl les dijo, que por entónces no entraba á aquellas tierras, aunque despues vendría á sujetarlas el Tetzahuitl Huitzilopochtli, pues aunque el oficio de los méxica era reducir el mundo á su conocimiento, avasallando á todos los extranjeros, “y nosotros con el tiempo hemos de “venir á sujecion, que así está pronosticado por el mismo Huitzilopochtli, lo cual y el cómo él solo lo sabe y no otro.” (1) Por vía de rescate pidió á los pueblos vencidos el tributo, el cual fué repartido á las tropas, para indemnizarlas del saqueo. Dió la vuelta el ejército; regalado por los pueblos del camino, entró en Tenochtitlan con los honores del triunfo, llevando á sus hogares ricos y abundantes despojos. Ahuitzotl, al llegar á Tenochtitlan, se dirigió al gran teocalli, se humilló y sacrificó ante Huitzilopochtli, yendo á su palacio á recibir los plácemes de los señores y de la nobleza. (2)

Despues de esta expedicion murió el anciano Cihuacoatl, segun dicen, de más de ciento veinte años. Este es el célebre personaje llamado Tlacaoel en el Códice Ramírez y en los autores que le siguen, como Acosta, Durán y Tezozomoc. Unas veces le confunden con Motecuhzoma Ilhuicamina, otras con Itzcoatl, y en ambos casos sin fundamento. Nuestra opinion es, que cuando fué creado el cargo de Cihuacoatl, la persona en quien recayó el nombramiento se llamaba Tlacaoel; el cargo, que se hizo el segundo en dignidad en el imperio, era de eleccion como todos, y le fueron obteniendo sucesivamente dos, tres ó más personas, conservando siempre el mismo apellido de Tlacaoel. Muerto ahora el último del nombre, fué electo para sucederle su hijo Tlilpotonqui, designado por Tlilpotonqui Cihuacoatl. (3)

(1) Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.

(2) Durán, cap. L.—Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.—El Códice Vaticano presenta en este año VI tochtli 1498, la dedicacion de un nuevo templo con el sacrificio de los prisioneros de Chiltepec; consigna un terrible huracan que destrozó y derribó los árboles.

(3) Tezozomoc, cap. setenta y nueve.—Durán, cap. XLVIII.—Torquemada, lib. II, cap. LIV, repugna así el sacrificio de Motecuhzoma I, como la existencia de Tlacaoel, hablando contra Acosta, diciendo: “y ne tiene él la culpa, sino la mala y

Salió Colon de su tercer viaje, del puerto de San Lúcas de Barrameda, miércoles 30 de Mayo 1498. (1) Tocando en las islas Canarias y de Cabo Verde, recaló á la isla de la Trinidad, descubriendo á principios de Agosto el Golfo de Paria. Por primera vez, en la época reciente, tocaban los europeos en el gran continente americano. La presencia de aquellos hombres y de sus embarcaciones debió llamar fuertemente la atencion de aquellos naturales; como las ondas sonoras en la atmósfera, la noticia debió propagarse de tribu en tribu á mayor ó menor distancia.

VII acatl 1499. El agua de Chapultepec no era ya suficiente para el consumo de la ciudad, y ménos porque el Tlilpotonqui había mandado hacer grandes sembrados de semillas y plantío de árboles, para lo cual era menester incesante riesgo; además, las aguas del lago bajaban tanto en la estacion seca, que hacía falta para navegar en los canales. Para remediar la necesidad, se pensó meter en México el agua de la fuente de Acuecuexatl ó Acuecuexco, (2) cercana á Huitzilopochco, jurisdiccion de Coyohuacan, y además las dos fuentes cercanas nombradas Xochcaatl y Tlilatl. Por comedimiento, Ahuitzotl envió mensajeros á Tzutzuma, señor de Coyohuacan, rogándole dejara tomar el apetecido líquido; Tzutzuma, haciendo el acatamiento de estilo, respondió, que su señoría y él pertenecían al emperador, la fuente era suya; pero advertía, que á veces el agua rebosaba con furia y si se le sacaba de su fuente, caería con fuerza sobre el lago, le haría rebosar y sería causa de perderse Tenochtitlan.

Herido el orgullo de Ahuitzotl con aquella respuesta, reputada como imperdonable falta, envió al Tlilcalqui, Tlalechteuctli y

“falsa relacion que de esto tuvo, que yo la tengo en mi poder escrita de mano, con “el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió, y muchas cosas de ella van muy lé- “jos de toda verdad y puntualidad.” Esta censura parece enderezada contra el Códice Ramírez, aunque no nos parece justa, atendida la explicacion que le encontramos y se desprende de la lectura de las crónicas.

(1) Casas, Hist. de las Indias, tom. II, pág. 220.

(2) “Es la que el Exmo. Virey D. Martín Enriquez quiso traer á México, la cual “obra, por efecto del ruin oficial, despues de haber gastado mucho dinero se quedó “imperfecta y sin provecho.” Durán, cap. XLVIII.—Es un manantial ahora encerrado en su fuente, sin derrame de consideracion.

Cuauhnochtli, con algunos tequihuaque, con encargo de dar muerte al irrespetuoso señor. Según la tradición, Tzutzuma era grandísimo encantador y hechicero; así que, cuando los enviados llegaron á Coyohuacan y el portero les permitió entrar en la sala de audiencia, en lugar de encontrar al *tlatoani*, sólo vieron encima del *icpalli* reaua águila feroz que en ellos puso espanto. Salieron del aposento y reconviendo á los porteros por el engaño, respondieron éstos no saber de tal águila, siendo cierto que ahí estaba dentro su señor. Los mensajeros tornaron á penetrar en la sala; salióles al encuentro un temeroso tigre amenazándolos con dientes y garras, de lo cual espantados dieron apresuradamente la vuelta á México. Maravillóse el emperador del suceso; no obstante, despachó doblado número de guerreros con orden de arremeter al encanto hasta destruirle; fueron en efecto y vieron una gran serpiente enroscada con la cabeza sobre el lomo, que comenzó á desenlazarse; acometida por los guerreros, comenzó á arrojar fuego por la boca amenazando quemar el aposento; de que aterrorizados los circunstantes, se dieron á huir. Ahuizotl no se dejó desconcertar por el encantador, y mirando que los artificios de éste le libraban de sus emisarios, hizo intimar á los moradores de Coyohuacan le entregasen á Tzutzuma, y caso contrario, teniéndolos por rebeldes, la ciudad sería arrasada y los habitantes pasados á cuchillo. Con la amenaza se deshizo el encanto. Tzutzuma, para evitar la destrucción de los suyos, se vistió sus mejores vestidos y se entregó á los méxica: “veisme aquí, les dijo, yo me pongo en vuestras manos; pero decidle á vuestro señor Ahuizotl “que yo le profetizo que antes de muchos días México será anegado “y destruido, y que á él le pese no haber tomado mi consejo.” Los mensajeros le cubrieron con unas ropas, pasáronle una cuerda al cuello, ahogáronle y arrojaron el cadáver al pedregal, “donde agora dicen que mana una fuente desde aquel día.” (1)

Muerto el encantador, Ahuizotl ocurrió á sus aliados de Texcoco y Tlacopan, llamó innumerables obreros de las provincias sometidas, haciéndoles traer toda clase de materiales; al mandato despótico acudieron sumisos, á su propia costa, dándose tal prisa, que en pocos días estuvo fabricado un caño capaz hasta México. A la fuen-

(1) Durán, cap. XLVIII.—Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LVII.

te rompieron sus diques, lográndose por medio de reparos quitar á las aguas su nivel, haciéndolas correr copiosamente.

Terminado el acueducto, el día fijado por Ahuizotl, vistióse un principal sacerdote con las insignias de la diosa de las aguas Chalchiuhtlicue; tenía negro el rostro con ulli derretido y la frente azul; el cuerpo pintado de azul; en la cabeza una especie de tiara de plumas blancas de garza; camisa azul, sembrada de piedras finas verdes y azules, pendientes, ajorcas y pulseras de las mismas, y cactli igualmente azules: llevaba en la mano el hueso de venado aserrado que se tocaba con un caracol, llamado *omichicahuaztli*, y una talega con polvo azul de maíz. Los demás sacerdotes iban embijados, la cara de negro y el cuerpo de azul, con coronas y *maztlatl* de papel, llevando flautas, caracoles y bocinas para hacer ruido; algunos conducían jaulas con codornices, braseros con lumbre para los zahumerios, ulli, copal y papel. Juntáronse los cantores del dios Tlaloc, llamados *tlalocacuicanime*, tañendo el *teponaztli* y el *tlapanhuehuell*, entonando himnos y bailando regocijadamente. (1)

Suelta el agua de manera que corriera por el caño poco á poco, los sacerdotes comenzaron á caminar con ella. Arrancaban la cabeza á las codornices, derramando la sangre á la lengua del agua, la goteaban con ulli derretido, la arrojaban pedazos de papel y de copal, é incensaban el líquido al són de los discordantes instrumentos. De trecho en trecho, se paraba el principal sacerdote, bebía agua tomándola con la mano, la derramaba á uno y otro lado del acueducto, diciendo reverentemente: “Preciosa señora: vengais muy en “norabuena por vuestro camino, mirad que este es el que habeis de “seguir de hoy más, y así, yo que vengo representando vuestra semejanza, os vengo á recibir y á saludar, y á dar el parabien de “vuestra venida: mirad, señora, que este día habeis de llegar á vuestra ciudad de México Tenuchtitlan.” (2) Sacaba de la harina azul de la bolsa, la esparecía por el agua, sonaba el *omichicahuaztli*, dando grandes saltos y vueltas: acabado aquello, volvía á seguir la corriente sosegada del líquido. Los ancianos de la ciudad salieron al encuentro del agua, trayendo vasijas con peces, culebras

(1) Durán, cap. XLIX.—Tezozomoc, cap. ochenta. MS.

(2) Durán, cap. XLIX.

y cuantas sabandijas en los lagos se crían, y las echaban en ella diciéndola, que fuera á México á criar de todo aquello.

Llegada el agua á Acachinanco, (1) salieron los de Tenochtitlan á recibirla con danzas y festejos. Había allí cuatro niños hijos de principales, de seis años de edad, vestidos como el sacerdote principal; fué sacrificado uno de ellos, salpicando con la sangre la corriente, y arrojando en ella el corazón. Al segundo niño sacrificaron en Xoloc, en Huitzilán (2) el tercero, y el cuarto en Apahuatzlan. (3) Ahuitzotl lujosamente ataviado, seguido de la nobleza vestida de gala, se presentó en aquella última estacion; humillóse, tomó tierra con el dedo, ofreció flores y los cañutos de *acayatl* para fumar, sacrificó codornices rociando con la sangre el agua, y la zahumó: puesto en pié, y con la mano levantada, dijo: "Señora, seáis muy bienvenida á vuestra casa y asiento del Tetzahiuhtl Huitzilopochtli; seáis bienvenida, señora diosa, llamada Chalchiuhtlicue, que aquí amparareis, favorecereis y traereis á costas á estas pobres gentes de vuestros hijos y vasallos, que de vos se han de favorecer para su sustento humano, y de los frutos que de vos y por vos producirán muchos géneros de bastimentos, y volantes aves de diversas maneras. (4)" A cada sacrificio el agua hervía saltando con braveza como amenazando; pero Ahuitzotl estaba satisfecho, porque ya estaba cumplido su antojo.

El agua del Acuecuxatl, entraba á la ciudad á gran golpe, sobrando para las necesidades de la poblacion; los derrames caían al lago. Nada fué notado al principio, más á cabo de cuarenta dias, se notó con temor que el nivel de la laguna, comenzaba á elevarse gradualmente, empezando á anegar los sembrados. Para atajar el daño, Ahuitzotl hizo venir millares de trabajadores, como en los

(1) "Acachinanco, que ahora es y está allí una albarrada y allí una ermita de San Estéban." Tezozomoc, cap. 80.—En la copia que consultamos, tiene al margen puesta esta apostilla: "La hermita de San Estéban, estaba en el camino de Churubusco."

(2) "Que ahora es el hospital de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80.—Una nota marginal dice: "Jesus Nazareno."

(3) "Que ahora es barrio de Tlatelulco, Santiago; en la albarrada que ahora está allí detras de la hermita de la Asuncion de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80. Durán llama al lugar, Pahuacan.

(4) Tezomoc, cap. 80. MS.

tiempos de la primera inundacion, mandándoles reformar la antigua albarrada, con una estacada rellena de piedra, que pasando detrás del Peñol, de los baños, (Tepetzincó) iba de Coyonacazcoh asta Itzapalapan. Inútil de todo punto fué el remedio; el agua subía y subía, cubriendo el pavimento de las calles, y entrándose en los edificios. Crecía y seguía creciendo el agua. Falta de abrigo la gente menuda, comenzó á abandonar la ciudad, refugiándose en los pueblos de la tierra firme. Tenochtitlan iba á desaparecer. En tan terrible apuro, un anciano dijo á Ahuitzotl: "Señor, haced una cosa, y es que enviéis á llamar á Nezahualpilli, porque ya sabeis que es grande nigromántico, y sabe en el cielo y en el infierno y sabe muchos secretos de los dioses; interrogadle y decidle que para esta necesidad os ayude, que vea de qué manera podemos cerrar el agua de Acuecuxatl." (1) Llamado Nezahualpilli, venido á la presencia del emperador, le dió á entender cuán injusta había sido la muerte de Tzutzuma, lo justificado de la resistencia de éste, y no haber otro remedio para conjurar, que tapan la fuente. Nuevas órdenes fueron expedidas á todos los pueblos, para concurrir, así con materiales, como con víctimas y presentes para aplacar á los dioses.

El acto injusto y feroz no le pagaron únicamente los súbditos, sino que el mismo emperador recibió el condigno castigo. Estando una vez en un aposento bajo, en lo interior de su palacio, entró por la puerta un gran golpe de agua; temeroso de anegarse se lanzó á la salida, y no advirtiendo que la puerta era baja, se dió un gran golpe en la cabeza, de que estuvo enfermo, y más tarde fué causa de que perdiera la vida. (2)

Unidos los tres reyes aliados, con toda la nobleza de sus cortes, seguidos de los sacerdotes disfrazados con las insignias de Tlaloc, fuéronse á Coyohuacan, y puestos al rededor de la fuente de Acuecuxco, hicieron la humillacion prescrita por el ritual, zahumaron el agua, tiñéronla de azul y la echaron incienso, *ullí* derretido, y pedazos de papel. Comenzadas á tocar las bocinas, los sacerdotes se metieron en la fuente, sacrificaron dos niños arrojando dentro de la fuente los corazones, y salpicándola con la sangre: los buzos traídos al intento se zambulleron en el líquido llevando muchas piedras

(1) Tezozomoc, cap. ochenta. MS.—Durán, cap. XLIX.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap. 66.

preciosas; fueron arrojadas al fondo grandes piedras azules, llamadas *itztapaltel*, con otras en figuras de dioses, principalmente una representando á Chalchiuhtlicue. Obstruidos los manantiales con faginas y casi cegados, los sacerdotes se sacrificaron de las orejas, de los molledos y de las espinillas, terminando la ceremonia con el sacrificio de otros dos niños. (1)

Aposentado Ahuizotl en Coyoacan, dió el señorío á un hijo de Tzutzuma, tardía señal de arrepentimiento. Para que México no se despoblase, Ahuizotl mandó construir á los de Culhuacan, Chalco, Xochimilco con Coyoahuacan, tres mil canoas grandes, y balsas á cada demarcacion; el total de treinta y dos mil repartió á los méxica, quienes prefirieron morar en ellas, ántes que desamparar el sitio. Exigiéronse tambien á todas las provincias, fabulosas cantidades de víveres para el sustento de los moradores, quienes de otra manera hubieran perecido. Las casas, en su mayor parte de tierra, quedaron desmoronadas; los mismos palacios estaban por el suelo, morando la familia real en el teocalli de Huitzilopochtli. Los méxica desdñaron reedificar sus habitaciones, diciendo que su obligacion era labrar pedernales, construir armas, conquistar ciudades, mas no levantar edificios. En consecuencia, Ahuizotl intimó á todos los pueblos sometidos, vinieran con materiales y obreros á reedificar Tenochtitlan; cada noble recibió en repartimiento uno ó dos pueblos para labrarle palacio. Con aquellos cuantiosos elementos, con dominio absoluto sobre los infelices trabajadores, nada tiene de extraño que la ciudad renaciera resguardada con fuertes estacadas, levantado el piso, con casas fuertes y espaciosas, aumentadas las comodidades de toda especie. Descubriéronse entónces las canteras de *tezontli*, cuyo material resistente y liviano, fué empleado en las construcciones, dándoles entera solidez. Las obras duraron casi dos años, á cabo de los cuales, México, que estuvo á dos dedos de su ruina, renació más grandioso de lo que ántes había sido. Cuánto de infortunio, de costos, de trabajos, para subsanar el capricho de un despota imprevisor. (2)

(1) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. XLIX.

(2) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. XLIX.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap. 66. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Señalamos la grande inundacion de México en el año 1499, por las autoridades siguientes: El Códice Vaticano ofrece en el VII acatl, el símbolo de la inundacion, y debajo algunas indi-

En este año, 1499. Alonso de Ojeda se hizo á la vela del puerto de Santa María con cuatro naves, tocó en el nuevo continente en las cercanias del ecuador, siguió la costa á la vista hasta Paria, halló señales de D. Cristobal Colon en la isla Trinidad, reconoció el Golfo de Perlas, la isla Margarita y la costa de Venezuela. Per Alonso Niño y Cristobal Guerra, salidos de Saltes en una carabela, desembarcaron á barlovento de la provincia de Paria, siguieron la costa al N., estuvieron en la Margarita, vieron la costa de Cumaná hasta adelante del puerto de Chirivichi. Vicente Yañez Pinzon salió de Palos con cuatro carabelas, perteneciendo sus descubrimientos en el continente, al siguiente año. Diego de Lepez dió la vela de Palos en dos naves, dobló por primera vez el cabo de San Agustín, vió el Marañon y estuvo en Paria. Acercábase el nublado que debía descargar sobre Anáhuac.

Ya que vamos mencionando los descubrimientos de los castellanos, en el Nuevo Mundo, no parecerá fuera de lugar incluir en la lista el nombre de una obra, notable siquiera por la buena intencion que la produjo. Es la primera carta de Américo Vespucci explicada con el intento de demostrar, que el célebre navegante italiano, descubrió las costas de Yucatan y de México, en el litoral del Golfo. Nosotros no hemos encontrado razon histórica ó geográfica que lo compruebe. (1)

VIII tecpatl 1500. Gran parte del año trascurrió ántes de estar

caciones de la muerte de Tzotzoma. Encima se lee la dedicacion de un templo, con sacrificio de cautivos de Huexotzinco, acontecimiento anterior sin duda á la inundacion.—El MS. de Fr. Bernardino lo confirma diciendo: "El año de 176 creció tanto el agua de la laguna, especialmente el rio de Cuyoacan, que se anegaron todas las casas y llegó (el agua) á la primera cinta del Vchilobos, y las casas que eran de árboles cayeron, y dicen que venía el agua negra y llena de culebras, y que lo tuvieron por milagro."—Chimalpain, en su Hist. ó Crónica mexicana, MS., coloca la repetida inundacion en 1499, pues si bien en la copia que tenemos á la vista se lee 1299, es evidente error segun se advierte, rectificando la cronología del escrito.—En los Anales de Cuauhtitlan, está escrito: "En 7 acatl comenzó á manar con tanta fuerza es agua del manantial de Coyoahuacan, es decir, el día *nahui Ocelotl*, que se encaminó todo el torrente de agua para Tenochtitlan, y en este mismo dia tembló cuatro veces."—La pintura del Códice que llamamos Anaglifo Aubin y el texto mexicano que la acompaña, colocan igualmente el suceso en el 7 acatl 1499. No hay razon probada para colocarle en año diverso.

(1) Le premier voyage de Américo Vespucci, définitivement expliqué dans ses détails par F. A. Varnhagen. Vienne, 1869.